

Muy avanzados se hallaban los trabajos de circunvalacion, cuando el ingeniero director creyó conveniente hacer una modificacion á su proyecto primitivo, la cual consistía en suprimir el tercer piso de los edificios interiores sustituyéndolo con otras obras, para él mas importantes, que sin alterar el presupuesto daban mayor solidez á la construccion. Aprobado ese cambio por el virey Bucareli en 1771 y á su tiempo por el rey de España, las obras continuaron sin interrupcion hasta el fin de Enero de 1777, en que terminaron, habiendo excedido el total costo de las obras á la cantidad presupuestada en 125,869 pesos 60 granos.

Presentado desde luego el plano del edificio, por el ingeniero Santiestevan, y la inscripcion que á juicio de él debiera ponerse en el frontispicio, el virey Bucareli consultó á la Corte de Madrid este asunto, pidiendo al rey su aprobacion. Por comunicacion fechada en Aranjuez el 2 de Mayo del propio año de 1777 y firmada por el ministro D. José de Gálvez, el rey aprobó el nombre de San Carlos dado á la fortaleza, y los de San Carlos, San Antonio, San José y San Julian á los cuatro baluartes.

Concluido el fuerte, púsose desde luego en estado de defensa, abasteciéndolo de todas las

armas y municiones necesarias, conforme al siguiente pormenor:

	Cañones núm.	Cureñas.	Balas.
De á 24	6	9	6,000
„ „ 16	8	10	8,000
„ „ 12	10	13	10,000
„ „ 8	12	16	12,000
„ „ 4	14	18	14,000
Sumas . . .	50	66	50,000

	Cañones núm.	Cureñas.	Balas.
De á 12 pulgas	3	5	800
De á 9 id	3	5	2,000
Pedrerros	3	5	
Granadas de mano			24,000
Sumas . . .	9	15	26,800

Artillería para un pequeño tren de campaña.

	Cañones núm.	Cureñas	Avantrenes.	Balas.
De á 6. . .	12	18	18	8,000
„ „ 3 y 4	12	18	18	8,000
Sumas.	24	36	36	16,000

Armamento.

Fusiles y bayonetas	2,500
Sables	200
Espadas	400
Carabinas.	500
Pares de pistolas.	200
Alabardas.	100
Moldes de bala de fusil para hacer 40 á la vez.	1
Moldes de carabina para hacer 40 á la vez.	1
Id. para pistola	1
<i>Útiles y demas pertrechos de artillería</i>	
Azadas.	300
Espiochas.	300
Azadones	300
Palas de fierro.	500
Palas de madera herrada	1,500
Hachas de Vizcaya grandes	200
Id. de mano	200
Juegos de poleas.	4
Id. de 2 pulgadas de grueso y 30 varas de largo	12
Gatos ó crics	2

Fuelles, tenazas, bigornias, martillos y todo lo correspondiente á dos fraguas.

Aun cuando en el recinto de la fortaleza, segun la amplitud que se le habia dado, podian maniobrar diez mil hombres, no se pertrechó, sin embargo, sino con lo extrictamente necesario á un tren de campaña que pudiera moverse pronta y oportunamente.

La importancia del fuerte como punto estratégico, debe de ser muy poca cuando hemos presenciado siempre su abandono en circunstancias criticas para la República. Nunca nuestras armas han contenido en ese punto á las huestes extranjeras que han invadido el territorio nacional, y solo en los anales de su historia se registran pocos hechos notables referentes, unos, á la guerra de la independencía, y otros, á nuestras contiendas civiles.

Todos los esfuerzos hechos por el general La Llave, para destruir la fortaleza y no entregar á las fuerzas intervencionistas sino solamente sus ruinas, se estrellaron ante la solidez del edificio. La destruccion de un baluarte y de la Santa Bárbara, fué lo único que se logró con tan empeñoso afan, y para lo cual hubieron de consumirse algunos quintales de pólvora.

La fortaleza de Perote, presenta hoy el más triste aspecto de desolacion. Su vestibulo abovedado y ennegrecido, su amplio y solitario patio, cuyo pavimento enyerbado cubre profundos y

extensos aljibes, sus escaleras destruidas, sus innumerables subterráneos y paredes derruidas; sus muros, troneras y banquetas mohosas, y en en fin, sus fosos desecados, todo infunde la mayor tristeza. El viajero puede hacerse la ilusion de creerse trasportado al destruido castillo de algun señor feudal, y que cada una de aquellas ruinas es un trofeo de victoria de la civilizacion contra la barbarie.

Un trofeo más halagador y más grandioso puede alcanzar la cultura de nuestro gobierno con la restauracion del edificio, y su dedicacion á una penitenciaría. Yo así lo espero, y me atrevo á iniciarlo ante quien corresponda.

México 24 de Julio de 1874.

UN PASEO A JALAPA.

AL SEÑOR DON SEBASTIAN LERDO DE TEJADA.

Rodeando la ancha falda del Nauhcampatepetl ó Cofre, se sigue el camino que de Perote conduce á Jalapa, entre cuyas poblaciones se interpone la inmensa mole de esa montaña. A medida que se avanza desaparecen las llanuras y se presentan los terrenos fragosos de la Sierra Madre oriental. Al abandonar las extensas planicies de Perote se penetra en el monte, donde se ven los ocotes elevando erguidas sus copas, en medio de los renuevos que por todas partes brotan en cantidad innumerable. Los terrenos más y más accidentados, no ofrecen al viajero, á primera vista, cosas notables y dignas de su atencion, sino uno que otro pueblo de poca importancia y